



EL MAPA DE ESPAÑA EN TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

[Recibido: 19 de febrero de 2015]
[Aceptado: 1 de abril de 2015]

Carmen Manso Porto

Biblioteca de la Real Academia de la Historia

RESUMEN

Desde la segunda mitad del siglo XV, el mapa moderno de España se añadió a algunos códices italianos de la Geografía de Ptolomeo y a los incunables y ediciones del primer tercio del siglo XVI con el título *Tabula nova Hispaniae*. Como veremos, los mapas difieren unos de otros en estilo e información toponímica. Se valora uno de ellos, grabado en madera en 1499, que se incorporó a las ediciones de la *Geografía* de 1522, 1535 y 1541. El mapa es muy representativo del reinado de los Reyes Católicos porque luce las armas de los monarcas, con los cuarteles invertidos, y se orna con navíos alusivos a las navegaciones y descubrimientos.

Palabras clave:

armas, *Geografía*, mapa, Ptolomeo, Reyes Católicos, siglo XV, *Tabula Nova Hispaniae*

THE MAP OF SPAIN ON TIME OF THE CATHOLIC MONARCHS

ABSTRACT

Since the second half of the fifteenth century, modern map of Spain was added to some Italian manuscripts of Ptolemy's *Geography* and incunables and editions of the first third of the sixteenth century with the title *Tabula nova Hispaniae*. As we shall see, the maps differ from each other in style and toponymic information. This work values one of them, woodcut in 1499, that was added to *Geography* editions from 1522, 1535 and 1541. The map is very representative of the Catholic Monarchs's reign because it looks monarchs's weapons, with inverted quarters and it adorns with ships which allude to sailings and discoveries.

Key words:

weapons, *Geography*, map, Ptolemy, Catholic Monarchs, fifteen century, *Tabula Nova Hispaniae*

1. LAS PRIMERAS IMÁGENES DE ESPAÑA EN LOS PORTULANOS Y CARTAS DE NAVEGACIÓN DEL ATLÁNTICO.

LA cartografía patristica de Occidente (mapamundis) no servía para las navegaciones. Allí se representa a Hispania de forma muy esquemática. A finales del siglo XII, con el uso de la brújula, las cartas de navegación tuvieron que transformarse. Los marinos ya no tenían que preocuparse de las cuadrículas graduadas que habían desarrollado los sabios de la Antigüedad porque ahora observaban su rumbo mediante la brújula. Se empieza a usar los libros portulanos para indicar los rumbos entre puertos, derrotas, distancias, relieve de las costas, vientos, corrientes, etc. Luego se dibujaron esos elementos sobre un pergamino: son las cartas náuticas, de navegación o de marear, que en la actualidad conocemos con el nombre de *portulanos*. En ellas se marcan las direcciones que han de seguir en la navegación. Sobre la piel de pergamino del mapa se dibujan redes de vientos o rumbos, que arrancan de puntos denominados nudos, situados sobre un círculo o corona de vientos. De cada nudo salen de 18 a 32 vientos prolongados que se entrecruzan en todas las direcciones formando una red con aspecto de araña. Una rosa central se enlaza en todas sus direcciones mediante líneas de vientos a otras rosas dispuestas según un polígono de 8 a 16 lados. Mediante intersecciones a partir de unos puntos conocidos, obtenían la posición de otros desconocidos. Al mismo tiempo, una ruta trazada sobre el mapa les proporcionaba el rumbo que habían de seguir. Tienen escalas gráficas que se denominan tronco de leguas, que se caracterizan por la ausencia de escalas de latitudes que no aparecen hasta el siglo XVI. Su escala lineal permitía, pues, indicar distancias entre los puertos en leguas marinas. El Norte se sitúa en la parte superior del mapa, siguiendo la dirección de la aguja imantada, siendo el norte magnético la línea de fe. Las cartas de pilotos o portulanos llaman la atención por la exactitud y parecido con las actuales y se usaron hasta el siglo XVI e inclu-

so en el XVII. Pisanos, genoveses y mallorquines fueron sus autores. Corrigen el error de Ptolomeo de la longitud del Mediterráneo¹. En Mallorca se hicieron dos tipos de cartas náuticas, de marear o de navegación:

- 1) Cartas náuticas para uso exclusivo de la navegación. Debido a su uso continuado, se conservan pocos ejemplares. Muestran las costas, la red de rumbos, escalas y mucha toponimia en la costa.
- 2) Cartas náutico-geográficas. Junto a la información náutica se añade hidrografía, orografía, geografía, flora, fauna y leyendas explicativas. Están destinadas para recreo y formación geográfica de sus destinatarios. El más célebre y artístico es el *Atlas catalán* que diseñaron Abraham y Fajuda Cresques, padre e hijo (1375-1377), por encargo del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso². Su hijo primogénito, el infante Juan, se lo regaló en 1381 al joven rey de Francia Carlos VI. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia. Consta de seis hojas en pergamino dobladas. Muestra el mundo conocido, al que por primera vez acompaña la figura de una rosa de los vientos. Con esta carta se inaugura la cartografía náutica renacentista. Muchos de los portulanos conservados pertenecen al reinado de los Reyes Católicos.

En los portulanos y en las cartas de navegación del Atlántico de los siglos XIII al XVI se encuentran las imágenes más antiguas del mapa general de España, con la silueta de la periferia correctamente trazada y bastante próxima a la realidad. La toponimia costera, muy abundante para facilitar la navegación, está escrita en sentido perpendicular al contorno de la Península, siendo más numerosa en el perfil oriental abierto al Mediterráneo, que era la zona más transitada por los pilotos para el tráfico marítimo y comercial. El interior de España suele estar vacío u ornado con motivos iconográficos, miniaturas, banderas y topónimos de las principales ciudades, especialmente en los ejemplares diseñados como objeto de regalo a un monarca, noble o prelado³.

(1) MENÉNDEZ-PIDAL (2003), p. 129.

(2) VARELA MARCOS (2009), pp. 135-152.

(3) Véase representaciones de la imagen de España en portulanos y en cartas de navegación del Atlántico en REY PASTOR y GARCÍA CAMARERO (1960); CERESO (1994), pp. 11-60; SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, 2009, pp. 110-134.

2. LOS ORÍGENES DEL MAPA DE ESPAÑA.

Hasta mediados del siglo XV no se conocen representaciones de un mapa regional de España o particular con topónimos, accidentes geográficos, etc. Estos mapas se añadieron a los códices de la *Geografía* de Ptolomeo del siglo II, recuperada en el siglo XV por los humanistas italianos y traducida del griego al latín por Jacobo Angelo de Scarperia, entre 1406 y 1410, con dedicatoria al papa. Es la primera traducción latina que se difunde en Occidente. Al parecer, carecía de mapas y hacia 1415 dos sabios humanistas, Francesco di Lapacino y Domenico di Leonardo Boninsegni, dibujaron los veintisiete mapas ptolemaicos, a partir de otro códice griego, y tradujeron al latín los topónimos. Los mapas de la *Geografía* de Ptolomeo siguen las pautas dictadas por su autor: graduación, altura, etc. y proyecciones cilíndrica o trapezoidal. En principio fueron acogidos con admiración porque presentaban muchos detalles del mundo conocido. Sin embargo, sus propietarios se dieron cuenta de que las cartas náuticas o mapamundis coetáneos ofrecían diseños diferentes y más cercanos a la realidad. Así, en los portulanos se mostraba una imagen más actual de Europa que la que contenía la *Tabula Europa* de Ptolomeo. Por eso, muchos humanistas quisieron tener en el códice de la *Geografía*, el tratado, el atlas con los mapas de Ptolomeo (el Planisferio, diez mapas de Europa, cuatro de África y doce de Asia) y otros mapas modernos de los países de Europa. De esta manera, al mapamundi y a los mapas regionales de los códices renacentistas ptolemaicos se fueron añadiendo los mapas regionales modernos de Europa y algunos planos de ciudades. Los mapas más tempranos y habituales son los de las cuatro naciones europeas más importantes del momento: la Península Ibérica, Italia, Francia y Norte de Europa, y también el de Tierra Santa. Estos mapas, llamados *Tabulae Novae*, se encuentran a continuación del mapa regional de Ptolomeo y, en algunos casos, al final de la obra.

Desde el siglo pasado, algunos historiadores (Marcel, Almagiá, Hernando, Crespo Sanz y

otros) han investigado sobre los primeros mapas modernos de España. Para Gabriel Marcel, el origen se encuentra en las cartas de navegación y en los portulanos, de los que se ha tomado el contorno peninsular y la toponimia costera, y en las noticias de los viajeros diplomáticos y peregrinos, que contribuyeron a la identificación de toponimia y accidentes geográficos del interior del mapa⁴. Según Roberto Almagiá (1948), a mediados del siglo XV debió de existir un mapa manuscrito de España, con muchos detalles geográficos, del que supuestamente se hicieron copias y de ahí se trasladaron a los códices de la *Geografía* de Ptolomeo⁵. El más antiguo conservado se encuentra en el códice Magliabechiano XIII, del cartógrafo Enrico Martello, conservado en la Biblioteca Nacional Central de Florencia (medidas: 56 x 80 cm). Dicho mapa manuscrito, base para todos los demás, se habría dibujado por primera vez en Italia, seguramente en la ciudad de Florencia, siendo el principal modelo para todos los demás. Su silueta se había tomado de los portulanos y su contenido geográfico del interior, con muchos topónimos, de diferentes fuentes de origen español. A partir de entonces, el modelo se difundió en los códices de la *Geografía* de Ptolomeo y, después, en las ediciones de los siglos XV y XVI. Los autores de estos mapas fueron Pietro del Massaio, pintor florentino, y su colaborador Ugo de Comminelli, miniaturista de Mezières; Nicolaus Germanus y Henricus Martellus Germanus. Los tres modelos del mapa de España de estos cartógrafos ofrecen una imagen de conjunto bastante parecida y supuestamente tomada de esa fuente base, aunque cada uno de ellos hizo determinadas interpretaciones personales que les diferencia de los demás. Ninguno de estos mapas manuscritos de Hispania son iguales. Se aprecian muchas diferencias en el diseño, traza del perfil costero, curso de los ríos, representación del relieve y ornamentación de cartelas. En su conjunto se aprecian varios rasgos comunes: proyección plana en los mapas antiguos y modernos, los cuales carecen de escala y regletas graduadas para el cálculo de latitudes y longitudes; las cartelas de los títulos están rotuladas en letras mayúsculas⁶.

(4) MARCEL (1899), pp. 82-87.

(5) ALMAGIÁ (1948), pp. 27-31; HERNANDO (1995), pp. 87-90.

(6) Sobre estos mapas modernos de la *Geografía* de Ptolomeo véanse ALMAGIÁ (1948), pp. 27-31; SANZ HERMIDA (2006), pp. 78-81; HERNANDO (1992), pp. 108-111; HERNANDO (1995), p. 86; HERNANDO (2008), pp. 141-161 (con excelentes imágenes); CRESPO SANZ (2011), pp. 62-70; con bibliografía en todos los estudios citados.

Agustín Hernando aceptó la hipótesis de Almagiá, pero puntualizando que para la formación del mapa de España, los cartógrafos italianos debieron de partir de fuentes hispanas existentes en Italia, que justifican su contraste con la expresión gráfica ofrecida por Ptolomeo. El primer mapa de España, de hacia mediados del siglo XV, surgió, pues, de dos fuentes: el perfil costero preciso de los portulanos y los datos de toponimia y planimetría interior. Aunque no se conserva, se puede plantear su existencia si tenemos en cuenta la tradición náutica y astronómica hispánica. Por otro lado, y como es lógico, plantea que “si los marineros disponían de cartas que les ayudaban a surcar las aguas, y los peregrinos de guías gráficas que les mostrasen el camino, y el público culto los atlas de la *Geographia*, resulta algo impensable sostener que los monarcas, hombres de Estado y militares, no contarán con similares ayudas, aunque no tengamos noticias de ello”⁷.

Entre la valiosa relación de bienes legados por el humanista italiano Niccolò de Niccoli (1364-1437) figura un mapa manuscrito de la Península, del que no se tienen más noticias. La rica colección de manuscritos de este humanista fue la base de la Mediceo Laurenziana de Florencia en el claustro de la medicea basílica de San Lorenzo, patrocinada por el papa Clemente VII. La fecha de su muerte, en 1437, es indicativa de la existencia del mapa en el primer tercio del siglo XV⁸.

3. LOS MAPAS DE ESPAÑA DIFUNDIDOS EN LA TABULA MODERNA DE LA GEOGRAFÍA DE PTOLOMEO DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI: CÓDICES Y LIBROS IMPRESOS.

En la ciudad de Florencia funcionaba un centro importante de estudios cosmográficos.

Allí se copiaron los códices y se diseñaron los mapas antiguos y modernos. Pietro del Massaio, pintor florentino y Ugo de Comminelli de Mezières (Francia), miniaturista, tenían más conocimientos geográficos que sus predecesores y pudieron mejorar los mapas de la *Geografía*. A los mapas ptolemaicos, Massaio y Comminelli añadieron otros modernos (España, Francia, Italia, Etruria, el Peloponeso, Creta y Egipto con Etiopía) y planos o vistas de ciudades (Roma, Florencia y Alejandría, entre otras). Los manuscritos tienen varios rasgos comunes: proyección plana en los mapas antiguos y modernos, los cuales carecen de escala y regletas graduadas para el cálculo de latitudes y longitudes; las cartelas de los títulos están rotuladas en letras mayúsculas. Al menos hicieron tres versiones manuscritas de la *Geografía* en 1456, 1469 y 1472 para tres humanistas: Alfonso V de Aragón y I de Nápoles fue el destinatario del primer código (Biblioteca Nacional de Francia, latino 4802). El segundo fue para el humanista Niccolo Perotti, arzobispo de Siponto (Biblioteca Vaticana, latino 5699). El tercero se hizo para Federico de Montefeltro, duque de Urbino (Biblioteca Vaticana, *Urbinas latinus 277*). En los tres códices destaca la calidad de la iluminación y el lujo del colorido (oro, azul y ocre). El de Federico de Montefeltro es el más elaborado de los tres. Un dato importante es el hecho de que los mapas regionales antiguos y nuevos de estos tres códices estén dibujados en proyección plana u ortográfica, la que Ptolomeo describe en su tratado y la misma que ofrecen los códices griegos y algunos latinos anteriores a estos tres que hemos mencionado.

El mapa de España del código de la *Geografía* de Ptolomeo, fechado en 1456, es una extraordinaria muestra de la existencia de mapas manuscritos de España a mediados del siglo XV⁹ (fig. 1). Lleva el escudo de armas de su propietario, el humanista Juan de Margarit y Pau (Gerona, ca. 1422-Roma 1484), obispo de Elna desde 1453 (Languedoc-Rosellon) y de Gerona desde 1461, embajador de los RRCC (1481-1484) y cardenal de Santa María in Sílice (1484). Margarit fue el máximo represen-

(7) HERNANDO (1992), pp. 109-110; HERNANDO (1995), pp. 82-87. Véase un estado de la cuestión en CRESPO SANZ (2008), pp. 153-154.

(8) HERNANDO (2008), p. 147.

(9) Ha sido estudiado por SANZ HERMIDA (2002, 2006 y 2008); REGUERA RODRÍGUEZ (2010), pp. 92-101; véase extracto en MANSO PORTO (2011), pp. 37-38.

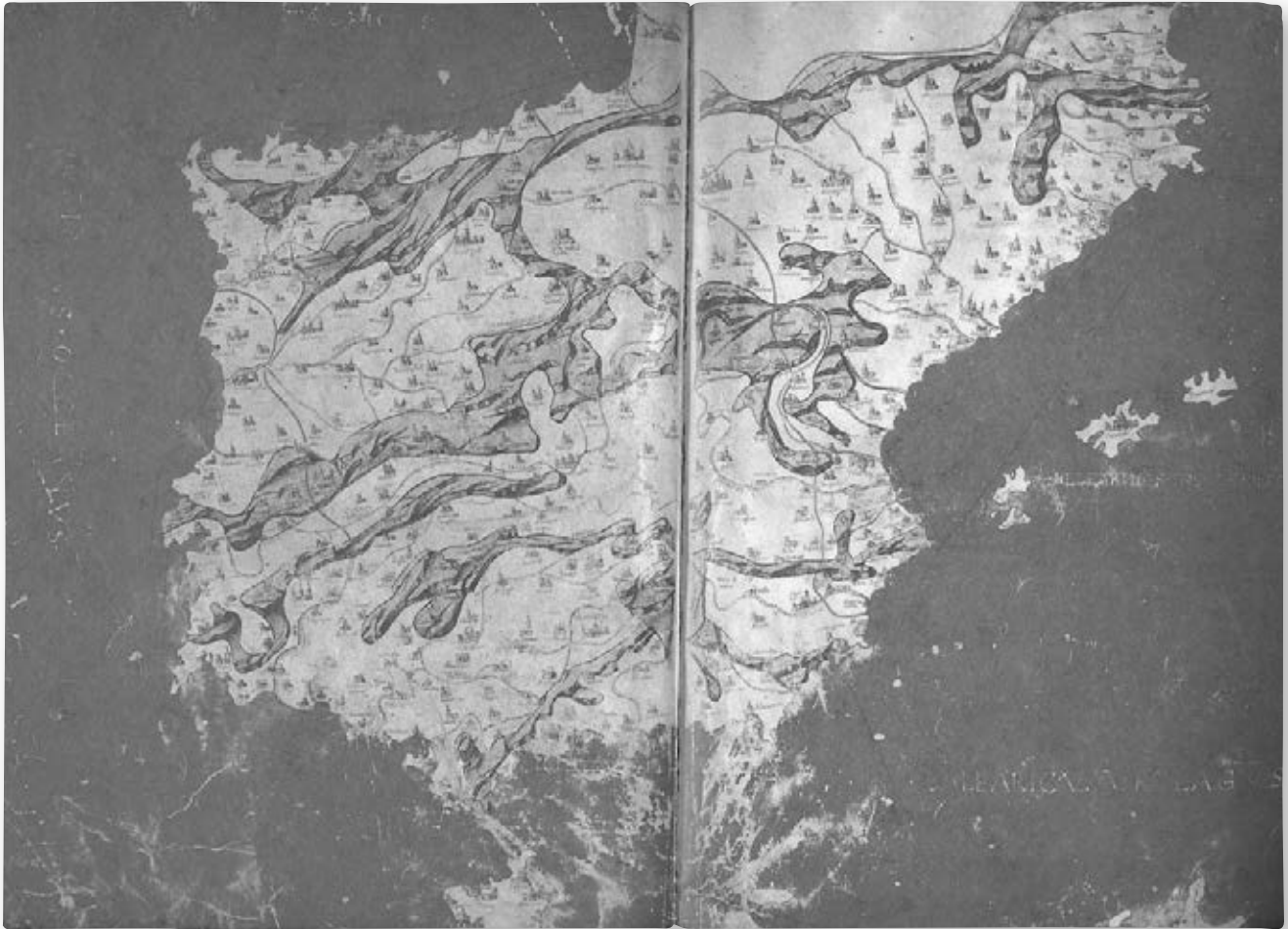


Fig. 1. Hispania. *Geografía* de Ptolomeo.1456. Juan de Margarit y Pau. Universidad de Salamanca

tante de la historiografía humanística de la Corona de Aragón durante el siglo XV, en estrecha relación con el humanismo italiano. Se doctoró en Derecho en la Universidad de Bolonia y pasó unos años en Nápoles en la corte de Alfonso V ocupado en funciones de iglesia y misiones diplomáticas al servicio de los reyes de Aragón. Después, entre 1448-1453, se trasladó a Roma a la corte pontificia de Nicolás V (1447-1455). Entre 1453-1462 desempeñó el obispado de Elna en el Rosellón (1453-1462) y el de Gerona (1462). Los monarcas de Aragón le encomendaron nuevas misiones diplomáticas en Italia, lo que le permitió relacionarse

con algunos humanistas y con los papas Calixto III (1455-1458) y Pío II. Margarit empezó a escribir en Italia su obra sobre la Península Ibérica en la Antigüedad bajo el título *Paralipomenon Hispaniae*¹⁰. En ella muestra su deseo de “contar lo que habían omitido otras historias de Hispania”. Los dos primeros capítulos están dedicados a la descripción de Hispania. Presenta a Hispania como un territorio nacional en construcción. Está destinada a un público culto: los humanistas y prelados italianos. Margarit quería demostrar que Hispania “no era cosa de godos sino que había conocido una historia antigua, tan rica en aconte-

⁽¹⁰⁾ TATE, R. B. (1976), para su biografía; RICO (1983), pp. 169-170; LUCERO (2000); SANZ HERMIDA (2002), pp. 1-17.

cimientos trascendentales como la de Italia y frecuentemente enlazada con ésta”. Para Margarit la unidad política tiene su fundamento en la idea de Hispania como realidad histórica y en la nueva idea de España como realidad geográfica. La primera se muestra en Parali-pomenon Hispaniae. La segunda en el mapa *Hispaniae tabula nova*¹¹.

El mapa de España llama la atención por el correcto dibujo de la superficie, la configuración de los litorales, de los Pirineos en orientación paralela este oeste. Finisterre, Roca y San Vicente están alineados sobre el mismo meridiano. El modelo es una carta de navegación o portulano. Así lo indica en uno de los dos capítulos dedicados a Hispania (Pirineos y Mediterráneo) al corregir las mediciones de Estrabón con las medidas que él mismo ha tomado de una carta náutica: “nuestra medida está contada por prueba según la carta de los navegantes”. En el interior de la península se encuentran novedades con respecto a los demás mapas de España de los códices de la *Geografía*. Así cabe destacar la representación de montañas, ríos, ciudades y pueblos con el alzado de edificios usados como símbolos convencionales, las distancias entre algunas poblaciones y las líneas rectas que unen puntos principales y salientes de la costa, con cifras que expresan distancias de millas. Estas líneas rectas solo se encuentran en el mapa de Margarit y en otro conservado en el Museo Correr de Venecia titulado *Spagna con la distancia de loci*¹².

El Rosellón está bien representado con muchas poblaciones, entre ellas Elna. Como el Rosellón se incorporó a Francia en 1462, para algunos autores el mapa es anterior a esta fecha¹³. Para otros, sin embargo, puede ser sin-

tomático de una reivindicación¹⁴. La representación del Norte de África se ha relacionado con la política de intereses de la marina castellana. Se marcan itinerarios con distancias de poblaciones y se rotulan Arzilla, Septa, Terga, Millela y Orán. También hay itinerarios con dirección a Granada, que no se sabe si son de la misma época o fueron añadidos después¹⁵.

Margarit falleció el 21 de noviembre de 1484 y había dispuesto que el códice de la *Geografía* se entregase a Fernando el Católico. Pero antes se debía pintar el escudo de sus armas con el capello cardenalicio¹⁶. En otro trabajo apunté la hipótesis de que el códice de Margarit hubiese sido entregado al monarca cuando comenzaban las campañas para la conquista de Granada, e incluso que Colón lo hubiese conocido durante el tiempo en que estuvo con la corte (1485-1489)¹⁷. Sin embargo, la reciente lectura de otras fuentes, en relación con el proyecto colombino, me obliga a poner en duda aquel planteamiento. En efecto, después de entrevistarse con Colón (20-I-1486), Fernando el Católico, requirió a Valencia un libro llamado “el Ptolomeo” para documentarse en las materias geográficas que el navegante le planteaba. El ejemplar se adquirió por 160 sueldos, siendo enviado al monarca en el mes de marzo del mismo año¹⁸. Debido a los problemas desencadenados por la firma del Tratado de Tordesillas (1494), Fernando volvió a pedir diversos códices al bailio de Valencia, rogándole que le enviara la edición de Ptolomeo hecha por Fabra¹⁹.

Continuamos con las representaciones del mapa de España inserto en la *Geografía* de Ptolomeo. Otro cartógrafo, Dominus Nicolaus Germanus, monje benedictino de la abadía de Reichenbach (Alemania), también conocido

(11) Véase las reflexiones de REGUERA RODRÍGUEZ (2010) sobre la idea de unidad política que caracteriza a este mapa renovado (pp. 97-104).

(12) El mapa está orientado con el sur al norte y lo reproduce SANZ HERMIDA, 2002, fig. 10.

(13) SANZ HERMIDA (2002), pp. 1-17.

(14) REGUERA RODRÍGUEZ (2010), p. 100.

(15) *Ibid.*, p. 99; SANZ HERMIDA (2002), pp. 15-16.

(16) MIRAMBELL BELLOC (1974-1975), pp. 75-95.

(17) MANSO PORTO (2011), pp. 7-25.

(18) BALLESTEROS GAIBROIS (1943), pp. 79-80; cit. por HERNANDO (2006), p. 28, nota 52.

(19) MILLAS VALLICROSA (1956), pp. 81-91; cit. por HERNANDO (2006), p. 28 nota 52.

como Donis (*Donnus* o *Donus* abreviatura de *Dominus*), trabajó en Florencia y preparó tres versiones o recensiones de la *Geografía*, a las que fue añadiendo nuevos mapas modernos²⁰. Cambió la delimitación de los contornos de los países y océanos, el tipo de montañas y lagos, etc., Así logró unos mapas mucho más atractivos que los de sus predecesores. Uno de los primeros códices fue copiado para Alfonso V de Aragón (1396-1458), también llamado Alfonso I el Magnánimo, para la biblioteca que poseía en el Castel Nuovo de Nápoles. Seguramente sea coetáneo a la *Geografía* terminada en 1456 en el taller de Massaio, ya comentada (Biblioteca Nacional de Francia, latín 4802). El monarca tuvo, pues, dos códices de diferentes cartógrafos. El de Donis se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Valencia y no contiene la *tabula nova Hispaniae*. El cartógrafo ideó una proyección perfeccionada, también llamada trapezoidal o “proyección Donis”: los paralelos de latitud son equidistantes y los meridianos convergen hacia los polos.

En la *tercera recensión* de Dominus Nicolaus Germanus, en la que trabajó después de 1474, los mapas regionales modernos se diseñan en proyección plana o cilíndrica. En ella se formula el mapa de España con las fronteras políticas y los nombres de sus reinos. El cartógrafo actualiza la información política y geográfica con la unión de los reinos de Castilla y Aragón (1479) para representar el mapa de España del reinado de los Reyes Católicos. Por eso, Hispania se rotula en mayor tamaño. En la cuadrícula se incorporan los climas y grados. Por confusión, las Azores se sitúan en Finisterre²¹. Los códices sirvieron de modelo para las dos ediciones xilográficas de Ulm (1482 y 1486) (fig. 2). En la dedicatoria a Nicolás II se incorpora en el interior de la inicial capital una miniatura: Dominus Nicolaus Germanus ofreciendo la *Geografía* al pontífice²².

El último cartógrafo que diseñó nuevos mapas para la *Geografía de Ptolomeo* fue Henricus Martellus Germanus, que trabajó en Florencia (1480-1496). En el códice de la Biblioteca Nacional Central de Florencia (Magliabechiano XIII, 16), España está muy ornamentada; los topónimos de los reinos en el interior y los de los mares e islas sobre el fondo azul del mar se destacan sobre ricas filacterias; el relieve es muy vistoso con montes de perfil organizando cadenas montañosas coloreadas en marrón y la costa está muy recortada. Es una auténtica obra de arte²³.

Voy a comentar brevemente las ediciones de la *Geografía de Ptolomeo* en las que se incorpora la *Tabula Nova de Hispaniae*²⁴. Las ediciones de Ulm y Florencia (1482) de la tercera recensión de Nicolaus Germanus son las primeras que añaden el mapa moderno de España. La de Ulm es más atractiva por su grabado xilográfico y rotulación en letra gótica. Algunos ejemplares están iluminados con intensos coloridos, que recuerdan a los de los códices. Su éxito explica su reedición en 1486. La de Florencia, de Francesco Berlinghieri Fiorentino, ofrece una traducción al italiano versificada de la *Geografía. Hispania Novella* está dibujada en proyección cilíndrica y es menos atractiva porque fue grabada en plancha de cobre. La toponimia ha sido traducida del latín al castellano y se ha mejorado el perfil litoral de la península con respecto a otras versiones. La información del mapa es casi similar a la edición de Ulm²⁵.

Hasta aquí las ediciones incunables de la *Geografía de Ptolomeo*. En las del siglo XVI se fueron incorporando los nuevos descubrimientos al Mapamundi y se mejoraron los mapas modernos. En la edición de Bernardo Venetum de Vitalibus (Roma, 1508), la *Tabula Moderna Hispanie* está rotulada con letra itálica en la-

(20) “Nicolaus Germanus” en *Catholic Encyclopedia* en <http://www.catholic.org/encyclopeida/view.php?id=8473>; <http://www.newadvent.org/cathen/04009b.htm>; SANZ (1959), pp. 59-64.

(21) REGUERA RODRÍGUEZ (2010), pp.101-104.

(22) Para las tres recensiones MANSO PORTO (2011), pp. 38-42.

(23) HERNANDO (2008), pp. 152-153, con excelente imagen.

(24) Véase algunos extractos sobre las principales ediciones de la *Geografía* en HERNANDO (1992), pp. 113-118; HERNANDO (1995), pp. 110-115; CRESPO SANZ (2008), pp. 178ss.; CRESPO SANZ (2011), pp. 56-62. Para las ediciones de la *Geografía* conservadas en la Real Academia de la Historia véase CONTRERAS (1983), pp. 245-323.

(25) HERNANDO (1995), p. 111; Reproducción en EXPOSICIÓN, 2004, ficha n.º 73.

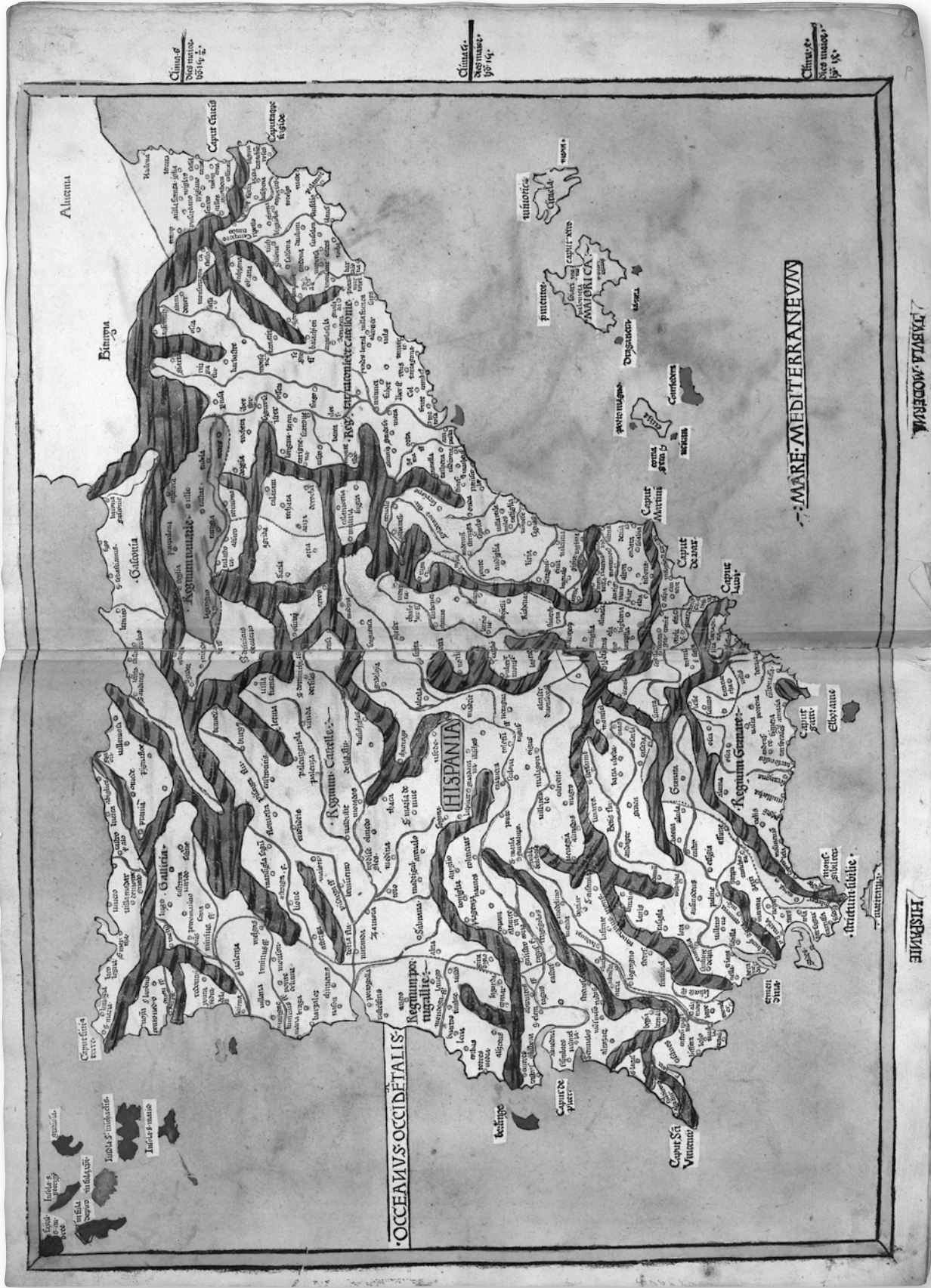


Fig. 2. Tabula moderna Hispanie. Geographia de Ptolomeo. Ulm. 1486. Real Academia de la Historia

MODER TABV HISPANIE

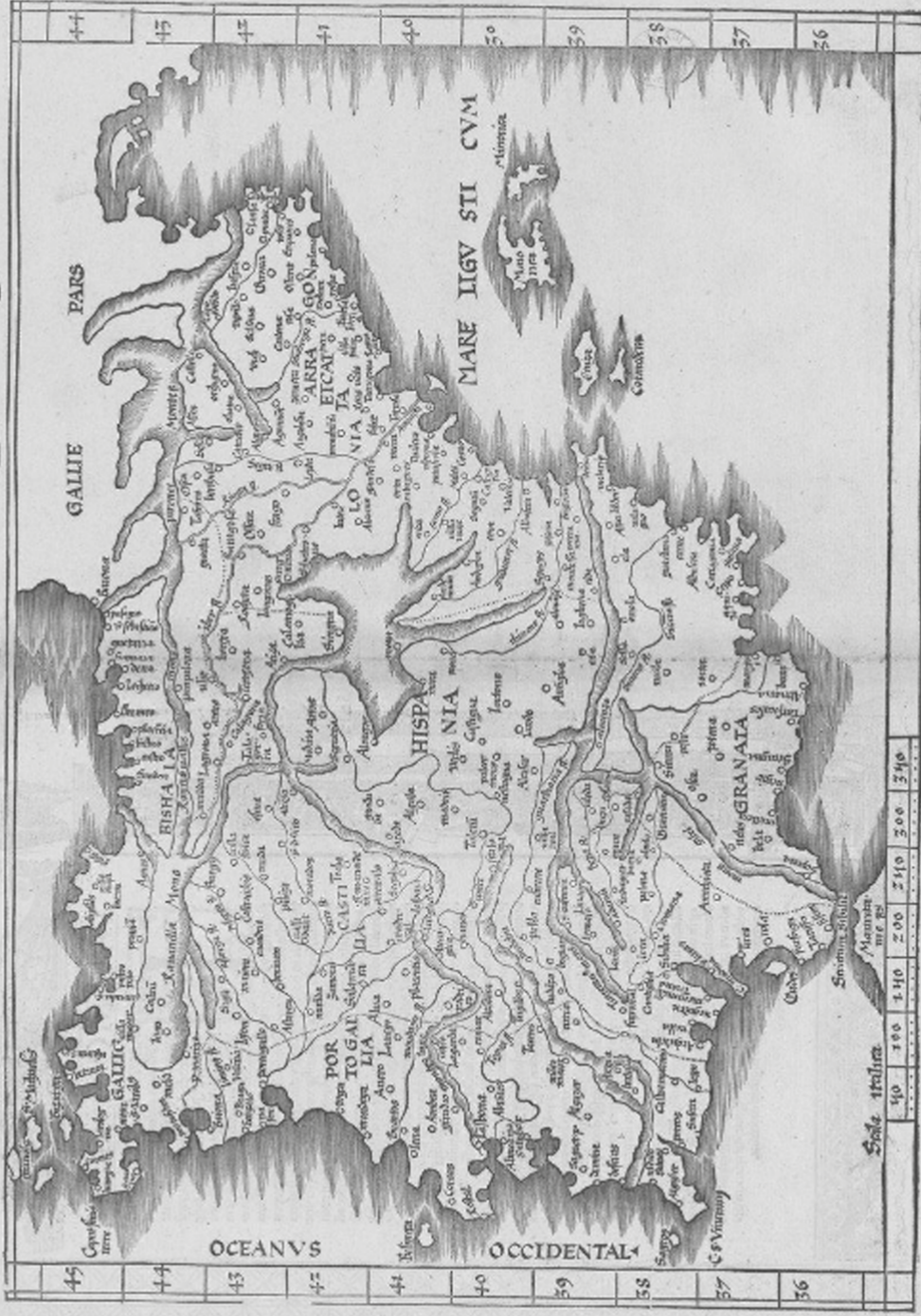


Fig. 3. Tabula nova Hispaniae. Geographia de Ptolomeo. Laurentius Phrisius. 1522

tín y el relieve ofrece perfiles abatidos, como será habitual en este siglo y siguientes. Ofrece cuadrícula dividida en grados y el meridiano de origen se encuentra en las Islas Casiterides (Azores). En el margen de la parte derecha del mapa se indican los climas. Para este mapa se utilizaron las planchas de cobre de la edición de 1487 de la tercera recensión de Nicolaus Germanus. En la edición de Bernardo Silvano (Venecia, 1511) se introducen mejoras sustanciales con respecto a la edición romana. Como ha señalado Simoneta Conti, Silvano conocía la geografía física de España y moderniza el mapa. El negro se usa para la información topográfica y el rojo para las letras de la toponimia²⁶.

La *Geografía* de Ptolomeo impresa en Estrasburgo por Ioannis Schotti en 1513, a cargo de Martín Waldseemüller, autor de once de los veinte mapas modernos añadidos a los 27 ptolemaicos, ofrece importantes novedades y se ha considerado el primer Atlas moderno. El mapa *Ispaniae* se inspira en la edición de Ulm (1482) de la tercera recensión de Nicolaus Germanus. Según muchos autores, el mapa no ofrece modificaciones²⁷. Sin embargo, en el margen inferior izquierdo llama la atención la incorporación a la primitiva plancha de una escala (440 “miliaria italica indicat”), parecida a la que encontramos en el mapa de España de 1499 que voy a comentar²⁸. La siguiente edición de la *Geografía* fue escrita por Laurentius Phrisius e impresa en Estrasburgo por el editor y librero Johann Grüninger en 1522. Contiene cincuenta mapas grabados en madera, acompañados de un texto explicativo. Muchos autores afirman que esta *Geografía* es una edición reducida de la de Estrasburgo (1513) y que la *Tabula nova Hispaniae*, a la que se ha dado poca importancia, procede de ella, es decir de la tercera recensión de Nicolaus Germanus²⁹. Sin embargo, el mapa difiere, en algunos elementos, de los manuscritos y grabados xilográficos comentados. Su perfil, muy recortado

y más ancho y proporcionado por el centro de la Península, recuerda a las ediciones florentina de 1482 y romana de 1507. Otros elementos geográficos, como las cadenas de montañas marcadas con un símbolo cordiforme más o menos grueso y finas líneas sombreadas, la graduación de longitudes y el uso de la escala se inspiran en la tercera recensión de Nicolaus Germanus y, en este sentido el mapa sí acusa alguna semejanza con la edición de Estrasburgo (fig. 3). El mapa de Laurentius Phrisius incorpora márgenes graduados de latitud (36° a 45°) y una escala inferior (“scala italica”) con una regleta que marca siete valores comprendidos entre 40 y 340. Fuera del margen, en la parte superior, se encuentra el título en letras capitales sobre filacteria ondulada: “Tabvla Nova Hispaniae”. Esta imagen pertenece a la plancha xilográfica del mapa de Hispania de 1499, que voy a comentar. De la edición de 1522, el mapa de Hispania pasó a la versión de la *Geografía* corregida y aumentada por Miguel Servet y publicada por Gaspar Trechsel en Lyon (1535). El mapa es una reproducción exacta de la precedente edición. Para la de 1541 se suprimió la filacteria del título. Los demás elementos del mapa son idénticos en ambas versiones³⁰.

4. EL MAPA DE HISPANIA INCUNABLE DE 1499.

El análisis detenido de un mapa de Hispania incunable, que lleva la fecha de 1499, me ha permitido averiguar cuál ha sido la fuente original para la ediciones de la *Geografía* de Laurentius Phrisius (1522) y Miguel Servet (1535 y 1541). En las tres se ha usado la plancha de madera original. Para actualizar la imagen e incorporarla a la *Tabula nova Hispaniae*, pues habían pasado veintitrés años, el editor decidió

(26) CONTI (2009), pp. 69-70.

(27) HERNANDO (1995), p. 113.

(28) Véase reproducción en <http://www.gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55007366d/f95item>

(29) Véase reproducción en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b77103850>

(30) Las diferencias se hallan en la ornamentación del título. He consultado estos mapas de España de la *Geografía* de Servet (1535 y 1541) en varias bibliotecas digitales (Biblioteca Nacional de España, Instituto Geográfico Nacional y Biblioteca Regional de Madrid). En todos sus registros bibliográficos se indica que el mapa de España pertenece a la edición de Waldseemüller de 1513. Pueden comprobar que es un error. Para la *Geografía* de Miguel Servet véase BULLÓN Y FERNÁNDEZ (1928); HERNANDO (2006), pp. 5-33.

eliminar de la plancha los elementos decorativos insertos sobre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo: el escudo de armas de los Reyes Católicos y seis navíos surcando sobre esos mares, además de la fecha que figura en el margen inferior derecho en caracteres góticos: “Anno d(omi)ni. Millessimo qua/dringentesimo nonagesimo nono”. Los demás elementos del perfil interior, los topónimos y la escala se mantuvieron en la plancha reutilizada para las ediciones de la *Geografía*. ¿Por qué esta imagen fue la elegida por Laurentius Phrisius para la *Geografía* de 1522?. Desconocemos la razón, pero en la plancha se eliminaron los motivos decorativos y la fecha de ejecución del mapa.

Veamos detenidamente el mapa original de un ejemplar conservado en el Archivo Histórico Municipal de Mérida³¹ (fig. 4). Llama la atención el relieve, formando cadenas o cordilleras realzadas con sombreado. La hidrografía con los topónimos de los principales ríos, las ciudades marcadas con pequeños círculos junto a sus topónimos en latín o en italiano. La costa se destaca con rayado horizontal. Abundan los topónimos costeros y los del interior. El perfil de la Península recuerda al de algunos portulanos y cartas de navegación atlántica como la de Juan de la Cosa (ca. 1500). En el interior de la Península se han incorporado algunas localidades que no figuraban en las ediciones incunables de 1482. Los bordes laterales llevan márgenes graduados indicando la latitud. La escala, bajo la denominación “scala italica”, revela que la plancha se debió de abrir en una ciudad italiana (con valores de 40 a 340). El rótulo de Hispania, en mayor tamaño y en el centro del mapa, inspira la idea de unidad territorial del reinado de los Reyes Católicos, al que acompañan, en menor tamaño, los nombres de los reinos: “Castilia, Arragon et Catalonia, Bishaia, Gallic, Granata, Portugalia”. Además de la Península Ibérica se representan las islas Baleares, otras tres islas en el noroeste:

“Graciosa, S. Michaelis y Sisarga” y la costa noroeste de África (“Mauritanie ps”). Los navíos con las velas desplegadas en el Atlántico y Mediterráneo aluden a las navegaciones y a los viajes del Descubrimiento y de las exploraciones de esos años. En estas imágenes de navíos y en otras de comienzos del siglo XVI se debieron de inspirar los navíos que ornan los mapas del Atlas de Abraham Ortelio. A diferencia de otros mapas, en éste, el Mediterráneo se rotula como “Mare Ligvusticum” (Mar de Liguria, que baña la costa italiana de Liguria y Toscana y las islas de Córcega y Elba); dato indicativo para suponer que fuese abierto en una ciudad italiana, seguramente de la corona de Aragón.

El escudo de armas de los Reyes Católicos inserto en el mapa llama la atención por el orden invertido que muestra el cuartelado de Castilla y León (armas de la reina doña Isabel) y partido de Aragón y Aragón y Sicilia (correspondientes a los títulos de Fernando como primogénito de Aragón y rey de Sicilia). En los lienzos murales de la iglesia de San Juan de los Reyes, en la fachada del Colegio de San Gregorio de Valladolid, en algunos frontispicios de libros de finales del siglo XV y primeros años del XVI: *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia (1502-1503), *Los claros varones de España* (1500), entre otros, se representan las armas de los monarcas con el cuartelado a la manera castellana: 1,4, cuartelado de Castilla y León; 2,3, partido de Aragón y Aragón-Sicilia. El escudo cuartelado está soportado por el águila de san Juan, divisa de la Reina, timbrado por una gran corona. En la punta del escudo se incorpora la granada: en campo de plata, tallada y hojada de sinople, reventada y dejando ver sus granos de gules³² (fig. 5). El escudo de los Reyes Católicos cuartelado en cruz simboliza la unión permanente y la igualdad de preeminencia de las armas de Castilla-León y las de Aragón con Aragón y Sicilia. Los reyes tenían la misma titulación y atribuciones.

⁽³¹⁾ Sign. CAHMM / B-3.1. Lo conocí por una consulta que me hizo, en noviembre de 2014, Beatriz González Suárez, licenciada en Documentación, cuando catalogaba algunos fondos en la Consejería de Fomento, Vivienda, Ordenación del Territorio y Turismo para incorporarlos a la Biblioteca digital de Extremadura. He localizado otro ejemplar en la Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional. Sign. IGN 32-D-48. En los registros bibliográficos de ambos se supone que “el mapa, original de época, ha sufrido una manipulación moderna consistente en eliminar el título que figuraba en su parte superior sobre una filacteria y añadir tres galeones y un escudo de España con la imagen invertida”. En mi opinión, la reutilización procede de los editores de la *Geografía*, no del mapa incunable. Además en esos registros se fecha el mapa en el reinado de Carlos V, nieto de los Reyes Católicos.

⁽³²⁾ MANSO PORTO (2004), fichas 12 y14, pp. 70-74 y 76-78.



Fig. 4. Hispania.1499. Archivo Histórico Municipal de Mérida

En el escudo de armas del mapa, Aragón antecede a Castilla y León. Pero además, las armas de Aragón-Sicilia se anteponen a las de Aragón. Por otro lado, los leones de Castilla miran a la derecha, en lugar de hacerlo a la izquierda. Esta inversión en el orden del cuartelado es totalmente inusual. Las armas de Sicilia antes de Aragón acaso pudieran tener alguna intencionalidad³³. Lo que sí parece probable es

que la plancha xilográfica se abriese en alguna ciudad italiana de la Corona de Aragón, según hemos apuntado. Junto a la toponimia latina –habitual– encontramos nombres geográficos en italiano, al igual que la procedencia de la escala y el topónimo del mar de Liguria colocado en el mar Mediterráneo encima de las islas Baleares.



Fig. 5. Hernando del Pulgar, *Los claros varones de España*. Sevilla, 1500. Frontispicio. Real Academia de la Historia

⁽³³⁾ HERNANDO (1996), p. 86.

5. CONCLUSIONES.

Ante estas imágenes de mapas de España, manuscritos e impresos, de mediados del siglo XV y primer tercio del XVI, cabe pensar que los Reyes Católicos debieron disponer de un mapa manuscrito de la Península, para uso político y administrativo, supuestamente perdido, del cual acaso procedan las imágenes de España insertas en los códices e incunables de la *Geografía* de Ptolomeo. En el siglo XVI, el impulso oficial de los monarcas de levantar un mapa de España correcto, con observaciones astronómicas y mediciones, parece dar luz para suponer que, en efecto, los Reyes Católicos dispusieran de ese mapa general para visualizar y conocer su territorio peninsular. Seguramente, el mapa no sería tan preciso como el que se quería levantar en el reinado de su nieto Carlos V y en el de su biznieto Felipe II. Los monarcas disponían de documentos geográficos y cartográficos para moverse por el mundo, que también se usaban en las guerras por Europa y en los reinos peninsulares. Los viajeros y peregrinos llevaban consigo guías de viaje; los pilotos y marineros, las cartas náuticas (Mediterráneo y Atlántico); algunos reyes, nobles, eclesiásticos y humanistas, la *Geografía* de Ptolomeo con los mapas antiguos del siglo II, a los que se fueron agregando, por petición de sus comitentes, las llamadas *Tabulae Novae*: mapas regionales de países europeos para conocer mejor la geografía de su tiempo (Italia, Francia, España y algunos países del Norte). Estos mapas se diseñaron a partir de los perfiles de los portulanos y a ellos se fueron incorporando datos actualizados, con coordenadas geográficas y escalas³⁴. Los mapas de España modernos difundidos en la *Geografía* de Ptolomeo ofrecían, pues, una imagen bastante cercana a la realidad en su trazado y en la delimitación de fronteras y organización política de los reinos peninsulares. El primero y más ilustrativo es el del obispo de Gerona Juan de Margarit y Pau. Sin embargo, la localización de las ciudades importantes estaba bastante desplazada de su punto original. Asimismo, la orografía e hidrografía también acusaban errores en su ubicación. A finales del siglo XV era necesario remediar esta realidad poniendo en práctica una geografía matemática que permitiera trazar una red geométrica sobre el

mapa de España. Para ello había que confeccionar una tabla de longitudes y latitudes de las principales ciudades corrigiendo los errores de Ptolomeo y estableciendo los nuevos valores. Así lo explicaba Nebrija en su *Cosmografía* terminada hacia 1500. Nebrija reconocía el mérito de Ptolomeo de usar las coordenadas geográficas para determinar posiciones y distancias porque le permitía entender lo esencial del saber matemático aplicado al conocimiento geográfico de la Antigüedad. Él mismo asumió esta labor proponiendo un método para medir los territorios y lo experimentó hallando medidas de longitud en Extremadura, concretamente en la medida del pie y la milla romana, en el acueducto de los Milagros de Mérida, y también se ocupó de contrastar datos de longitud y latitud de las poblaciones de su entorno y determinar distancias en función de las diferencias horarias³⁵.

Carlos V sentía gran afición por las matemáticas y la astronomía e invirtió mucho dinero en cartografiar el territorio de su imperio porque partía de la idea de que sin conocerlo no podía gobernarlo. Sin embargo, la cartografía del Descubrimiento y la del comercio con América limitaron la formación de la cartografía científica del territorio peninsular, pese a que tanto el emperador Carlos V como su hijo Felipe II pusieron en manos de matemáticos y cosmógrafos el levantamiento del mapa general de España con mediciones geodésicas. Hernando Colón iniciaba su *Itinerario* en 1517 para formar la *Descripción y Cosmografía* de España encomendada por Carlos V. De esta manera daba comienzo otro proyecto geográfico sobre Hispania, auspiciado por el nieto de los Reyes Católicos, para hacer la descripción de España y dibujar un mapa situando los lugares mediante sus coordenadas. El proyecto se interrumpió en 1523, siendo uno de los primeros intentos de hacer un mapa de España a partir de un trabajo previo de campo y geográfico. Le siguió el del *El Atlas de El Escorial* (ca. 1538-1545) encomendado a su cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, que tampoco se pudo terminar. Su hijo Felipe II confió a Pedro Esquivel la *Descripción geográfica de España* (ca. 1552-1565), en la que incluían trabajos geodésicos y geográficos, con observaciones astronómicas de las principales ciudades y pueblos para levan-

⁽³⁴⁾ REGUERA RODRÍGUEZ (2010), pp. 100-114.

tar el mapa de España³⁶. Estos tres grandes proyectos responden, pues, al deseo de mejorar la imagen del mapa de España difundida desde mediados del siglo XV en la *Geografía* de Ptolomeo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ALMAGIÀ, Roberto (1948): "The First Modern" Map of Spain". *Imago Mundi*, 1948, vol. V, p. 27-31.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel (1943): "Valencia y los Reyes Católicos: 1479-1493", *Anales de la Universidad de Valencia*, XX, cuad. 153, 1943.

BULLÓN Y FERNÁNDEZ, Eloy (1928): *Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento*, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de...el día 23 de diciembre de 1928, Madrid.

CEREZO, Ricardo (1994): *La Cartografía Náutica Española en los siglos XIV, XV y XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CONTI, Simonetta (2009): "Bernardo Silvano y su obra cartográfica", *Revista de Estudios Colombinos*, n.º 5, pp. 63-74.

CONTRERAS, R. (1983), "Diversas ediciones de la Cosmografía de Ptolomeo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CLXXX, pp. 245-323.

CRESPO SANZ, Antonio (2008): *El Atlas de El Escorial*, Valladolid, Universidad, Tesis doctoral.

– (2011): "La Geografía de Claudio Ptolomeo: Un manual para cartógrafos", en *Cosmografía de Ptolomeo*, vol. II. Estudios. Burgos, Ed. Siloé, 2011, pp. 21-143.

– (2013): *Los Grandes Proyectos Cartográficos Nacionales en el siglo XVI. La representación del territorio en Castilla y León*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

DUVAL-ARNOULD, MARCOTTE y HERNANDO (2008): *Ptolomaeus Latinus codex urbinas Lat. 274 conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana*, Estudio por Louis Duval-Arnould, Didier Marcotte y Agustín Hernando. Traducción del francés Irene Ruiz Albi. Città del Vaticano-Madrid, Biblioteca Apostólica Vaticana, Testimonio Compañía Editorial.

EXPOSICIÓN (2004): *Los Reyes Católicos y la Monarquía de España*, Exposición, Museo del siglo XIX. Valencia.

HERNANDO, Agustín. (1992): "La Geografía de Ptolomeo y los primeros mapas de España", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. 78, 1992, pp. 93-123.

– (1996): *El mapa de España. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

– (2006): "La reforma de la mirada: Logos y retórica en la *Geographia* de Ptolomeo (1535)", *Eria*, 69, 2006, pp. 5-33.

– (2008): "El códice 'Claudi Ptolomei cosmographie' confeccionado por Donnus Nicolaus Germanus (c. 1470)", en *Ptolomaeus Latinus codex urbinas Lat. 274 conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana*, cit., pp. 113-161.

LUCERO, Lluís (2000): *El Paralipomenon Hispaniae de Joan Margarit i els humanistes italians. Publicat a Actes del III Col·loqui Internacional problemes i mètodes de la literatura catalana. Literatura i cultura a la Corona d'Aragó als segles XIII-XV*. En: http://www3.udg.edu/ilcc/Eiximenis/html_eiximenis/portal_SH/estudis/lucero_paralipomenon.htm [consultado: 10 de mayo de 2010]

MANSO PORTO, Carmen (2004): Fichas 12 y 14, en Luis Suárez Fernández y Carmen Manso Porto (dir.), *Isabel la Católica en la Real Academia de la Historia*, Exposición, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 70-74 y 76-78.

– (2011): "La influencia de Ptolomeo en la cartografía de los Descubrimientos", en Jesús Varela Marcos (Coord.), *Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, pp. 11-59.

(35) Para estos proyectos véanse CRESPO SANZ (2013) 13-352; REGUERA RODRÍGUEZ (2010), pp. 104-208

– (2011): “La cartografía ptolemaica, precedente científico de la llegada a Tierra Firme”, *Revista de Estudios Colombinos*, n.º 7, pp. 7-25.

MARCEL, Gabriel (1899), “Les origines de la carte d’Espagne”, *Revue Hispanique*, Paris, 1899, pp. 63-193 (traducción por Jesús García Fernández, en *Estudios Geográficos*, 1951, pp. 317-337).

MENÉNDEZ-PIDAL, Gonzalo (2003): *Hacia una nueva imagen del mundo*, Madrid, Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Constitucionales.

MILLAS VALLICROSA, J. M. (1956): “La cultura cosmográfica en la Corona de Aragón durante el reinado de los Reyes Católicos”, *Estudios sobre historia de la ciencia española*, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 1956, 4-5, pp. 81-90.

MIRAMBELL BELLOC, E. (1974-1975): “Un memorial del Cardenal Margarit”, en *Anales del Instituto de Estudios Gienenses*, 23, pp. 75-95.

REGUERA RODRÍGUEZ, Antonio T. (2010): *Los geógrafos del Rey*, León, Universidad de León.

REY PASTOR, Julio y GARCÍA CAMARERO, Ernesto (1960): *La cartografía mallorquina*, Madrid, Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia “Instituto Luis Vives”, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RICO, Francisco (1983): “El Nuevo Mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América”, en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Academia Literaria Renacentista, Ediciones Universidad de Salamanca, III, pp. 157-186 (reimpresión 1996).

SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ, Sandra (2009), “El portulano, arte y oficio”, en Mariano Cuesta Domingo y Alfredo Surroca Carrascosa (Coordinación y edición), *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Real Liga Naval, pp. 110-134.

SANZ HERMIDA, José María (2002): «El mapa de España moderno del código 1586 de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca», *Actas del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía*, Madrid, pp. 1-17.

– (2006): “La cartografía en la época de Colón”, en *Revista de Estudios*, Monográfico *Salamanca y Colón*, n.º 54, pp. 25-44.

– (2008): *Colección de cartografía. 1456-1540*, Diputación Provincial de Salamanca. Carpeta con facsímil de los mapas de España (moderno y ptolemaico) y mapamundi.

SANZ, Carlos (1959): *La Geographia de Ptolomeo. Ampliada con los primeros mapas de América (desde 1507)*, Madrid, Librería General Victoriano Suárez.

SUÁREZ, Luis (2004): *Fernando el Católico*, Barcelona, Ariel.

TATE, R. B. (1976): *Joan Margarit I Pau, Cardenal i Bisbe de Girona. La seva vida i les seves obres*, Barcelona, Curial,

VARELA MARCOS, Jesús (2009): “La cartografía mallorquina: Cresques y su mapa de 1375”, en Mariano Cuesta Domingo y Alfredo Surroca Carrascosa (Coordinación y edición), *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, Real Liga Naval, pp. 135-152.

